EP

Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente

UNEP(DEC)/MED IG.15/10
14 de octubre de 2003

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

PLAN DE ACCIÓN PARA EL MEDITERRÁNEO

Decimotercera reunión ordinaria de las Partes Contratantes en el Convenio para la protección del mar Mediterráneo contra la contaminación y sus Protocolos

Catania (Italia), 11 a 14 de noviembre de 2003

Preparación de una estrategia mediterránea para el desarrollos sostenible: Visión y orientaciones

PNUMA/PAM
Atenas, 2003

Índice

1.1.1. PARTE A: VISIÓN MEDITERRÁNEA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

1.1.2. PARTE B: ORIENTACIONES MARCO DE UNA ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDITERRÁNEO

PARTE A

VISIÓN MEDITERRÁNEA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE[1]

Habida cuenta de su prestigioso pasado, la región del Mediterráneo es una de las más ricas en historia humana, patrimonio cultural y relaciones interculturales. La belleza de sus tierras y su buen clima son otros atractivos de la región. Situada en el cruce estratégico de tres continentes, el control del mar Mediterráneo siempre ha tenido gran importancia en las relaciones internacionales.

En los últimos años ha crecido el sentimiento entre los habitantes de la región de que el Mediterráneo necesita desarrollar una visión común del futuro de la región para enfrentarse a los múltiples problemas con que se enfrenta. Una visión compartida de esta clase, basada en lo que ya existe en la esfera de la cooperación entre sus diversos Estados y entidades, serviría de base para desarrollar una estrategia amplia y eficiente para el desarrollo sostenible.

De hecho, en los últimos treinta años la cooperación se ha desarrollado sustancialmente en la región a pesar de todos los conflictos y las divergentes situaciones geopolíticas. Esta cooperación se ha centrado en los dos objetivos principales siguientes: la lucha contra la contaminación y la degradación de los recursos naturales y arqueológicos y culturales; y el fomento de la paz y la seguridad.

El primer objetivo ha conducido al Plan de Acción para el Mediterráneo y el Convenio de Barcelona, en 1975 y 1976, respectivamente, y el segundo fue el centro de la atención de los Procesos de Madrid y de Barcelona, iniciados en 1991 y 1995 por los Estados Unidos y la Unión Europea, respectivamente, que han participado activamente en la región para mitigar los conflictos.

Sin embargo, ahora ha llegado el momento de que los propios mediterráneos desempeñen una función más directa y activa para establecer su visión del futuro y determinar los retos y obstáculos reales a los que es preciso enfrentarse en un marco coherente de una estrategia que permita alcanzar el desarrollo sostenible. A pesar de diversas mejoras, la mayor parte de los indicadores económicos y sociales disponibles señalan que la región del Mediterráneo aplica políticas insostenibles que crean mayores divisiones dentro de los diferentes países y también entre ellos. Si no se adoptan firmes medidas correctoras, las perspectivas futuras son poco halagüeñas en lo que se refiere a los desequilibrios ecológicos regionales y a la agravación de las desigualdades.

Nuestra visión del futuro debe ser la de una ecorregión que se desarrolla y al mismo tiempo se diversifica más, una región con un medio ambiente sano y una diversidad natural protegida, una región con mayor prosperidad y más democracia que promueva el patrimonio cultural común. El desarrollo sostenible supone una serie de reformas que requieren la participación activa de todos los agentes y los colectivos interesados. Es un proceso que requiere nuevas ideas y formas de pensar, técnicas de gestión eficientes y una participación más amplia en el debate político y económico, así como en el proceso de realización de reformas.

La importancia creciente de la globalización implica más interindependencia económica, política y cultural. En este contexto, el proceso de cooperación regional debe conducir a integrar los principios del desarrollo sostenible y de la buena

[1] Versión revisada del informe del Sr. M. Ennabli, preparada por el Dr. Georges Corm en septiembre de 2003.

administración en todas las estructuras de adopción de decisiones con el fin de eliminar las diversas graves amenazas que pesan sobre el bienestar de la población del Mediterráneo.

A pesar de las iniciativas adoptadas a nivel regional (elaboración del Programa MED 21 en 1994, revisión del Convenio de Barcelona en 1995 y creación de la CMDS dentro del PAM en 1996) y teniendo en cuenta las diferencias demográficas, tecnológicas y socioculturales existentes entre las dos orillas del Mediterráneo, así como la dificultad de superar los obstáculos actuales, los progresos alcanzados no han estado a la altura del reto con que se enfrenta la región. Por ello, una visión común del progreso y del desarrollo sostenible debe identificar esos retos para centrarse en la mejor manera colectiva de hacerles frente con éxito, mediante una estrategia adecuada para el desarrollo sostenible.

Existen cinco principales retos, de la misma importancia y relacionados entre sí, que tienen su origen en las características geográficas, políticas y culturales de la región. Cada uno de estos retos debe conducir a una visión común pertinente. Ni que decir tiene que la paz y la seguridad en la región constituyen un objetivo principal que es preciso alcanzar de tal manera que las ideas mediterráneas comunes sobre estos importantes retos socioeconómicos y medioambientales puedan conseguir credibilidad y tener consecuencias decisivas en la elaboración y aplicación de una estrategia de desarrollo sostenible para la región.

El reto del desarrollo y la protección del medio ambiente. Hacia una idea medioambiental común

Por medio de diversos programas internacionales, los países del Mediterráneo y sus asociados han fomentado la protección del medio ambiente regional y la integración de las preocupaciones pertinentes en las actividades de desarrollo económico. El Plan de Acción para el Mediterráneo y el Convenio de Barcelona, junto con la Declaración de Barcelona, se ocupan de la relación existente entre el crecimiento económico y la protección del medio ambiente. También abogan a favor de integrar las políticas medioambientales y económicas, y de mitigar los efectos del crecimiento que perjudican el medio ambiente. El establecimiento de la Asociación Euromediterránea constituyó una importante medida que podría fomentar una cooperación multilateral más amplia y la integración del medio ambiente con miras al desarrollo sostenible.

La UE no puede sin correr peligro excluir a los países del Sur del desarrollo conjunto. Si esto ocurriera, la seguridad social y económica en las riberas meridionales empeoraría. Sin embargo, los países del Sur y del Este deben saber cómo aprovechar la competitividad.

Algunos países del Sur ya empiezan a ser conscientes de los estragos que determinadas estructuras de desarrollo causan a sus posibilidades, su riqueza y sus poblaciones. Las estructuras de población basadas en fuentes no renovables no pueden generalizarse sin comprometer el futuro de las generaciones venideras.

La historia nos enseña que las civilizaciones también caen por sus excesos si nada se hace en el momento oportuno. Las medidas adoptadas para proteger el medio ambiente a nivel nacional carecen de sentido si no están respaldadas por lo menos a nivel regional, ya que este problema no conoce fronteras.

El compromiso de fomentar una alianza entre el desarrollo y la protección medioambiental por medio de la "**visión común del medio ambiente**" debería dar prioridad a la sostenibilidad y tener en cuenta el derecho de las generaciones futuras a una calidad de vida sin efectos perjudiciales.

Esta es nuestra mínima responsabilidad hacia las generaciones venideras.

El reto de la pobreza y la desigualdad. Hacia una visión social común

Todos los países del Sur y del Este del Mediterráneo encuentran cada vez mas difícil atender las necesidades crecientes de sus poblaciones, debido a las considerables limitaciones económicas y a que el endeudamiento ha alcanzado niveles insostenibles.

Existe tensión entre la necesidad de moderar el consumo para preservar el frágil equilibrio del ecosistema y el deseo de consumir, alentado por la difusión de un estilo de vida y estructuras de consumo modernas.

La pobreza humana está entre dos y tres veces más extendida en el Sur que en los países del Norte. La persistencia de grandes bolsas de analfabetismo y pobreza, principalmente entre la población femenina, significa que existen problemas para conseguir acceder a la educación, además de problemas de acceso a los servicios de salud, el agua potable y el saneamiento, así como de incremento de la mortalidad materna e infantil, y de importantes desigualdades entre ambos sexos. La normal escolarización de las niñas y un mayor acceso de la mujer al mercado laboral son dos factores que contribuyen a disminuir las tasas de fertilidad. La reducción del desempleo masculino no debería bajo ningún pretexto perjudicar los derechos de la mujer.

Todavía no está claro si la zona de libre comercio del Mediterráneo tendrá una repercusión importante en lo que se refiere a la convergencia entre las dos orillas en los próximos decenios. No obstante, el logro de un nivel de convergencia importante tiene que formar parte de una visión común. Con tal efecto, es necesario construir un sistema asimétrico de interdependencia basado en la garantía de la paz y la seguridad y el reajuste de la transferencia de recursos en beneficio de los países del Sur y del Este con el fin de acabar con sus déficit comerciales. Esa transferencia, incluidas las remesas de los emigrantes, debería inducirse para financiar medidas necesarias con el fin de alentar el desarrollo sostenible.

Por este motivo, la aparición de una "**visión social común**" debería hacerse prioritaria con el fin de volver a construir una sociedad solidaria, reduciendo la pobreza, erradicando el analfabetismo y reduciendo al mínimo las disparidades que podrían conducir a la desesperación y la exclusión. Este fue el objetivo del compromiso adquirido en la Cumbre Mundial de Copenhague sobre Desarrollo Social, organizada por las Naciones Unidas en 1995, y renovado en las Metas del Milenio y la Cumbre de Johannesburgo.

La revolución introducida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha transformado y reconfigurado el trabajo, la educación y la familia. Es ésta una oportunidad que es preciso aprovechar para que los beneficios de la globalización puedan compartirse de manera más equitativa entre todos los sectores de las diversas sociedades del Mediterráneo.

El reto de la innovación y la actividad empresarial económica. Hacia una visión más dinámica de la actividad empresarial

La globalización hace que una visión puramente nacional no pueda resolver la mayoría de los problemas. Además, sería muy peligroso no mirar hacia el futuro que deseamos porque entonces nuestro destino común dependería de elementos a corto plazo tales como los mercados financieros, las tendencias de la bolsa y los precios de las materias primas.

La globalización es un proceso en virtud del cual las estructuras económicas se ven influidas decisivamente por los mecanismos del mercado en el contexto de economías abiertas. La regulación de la economía en los mercados mundiales ya no depende exclusivamente de los Estados y de las burocracias de los gobiernos. Existen muchas oportunidades para facilitar el libre curso de la información, las mercancías, los servicios y las tecnologías. Sin embargo, esto también constituye un gran reto para las economías poco dinámicas o los grupos sociales excluidos de sus beneficios, que de este modo consideran amenazadas sus identidades étnicas o religiosas. El peligro es que la globalización puede dejar de lado a los países y los grupos sociales que tienen pocos recursos, que no innovan y que sólo pueden desarrollar mercados pobres.

Algunas zonas de la economía mediterránea todavía no han despegado, al mismo tiempo que la orilla septentrional se está estancando. Los mercados del Mediterráneo continúan estando protegidos, la I + D no se desarrolla suficientemente y la innovación empresarial es muy escasa. Las estructuras de crecimiento no han incorporado de manera efectiva las tecnologías modernas en la práctica social. La parte correspondiente al sector industrial y de los servicios tecnológicos apenas representa un tercio del crecimiento del PIB. En consecuencia, el crecimiento es modesto y no va acompañado por aumentos de la productividad. Esto se explica porque los sistemas de crecimiento y desarrollo de la región del Mediterráneo han conseguido escasos beneficios de los progresos tecnológicos alentados por la globalización

Es preciso crear las condiciones que permitan a las sociedades mediterráneas volver a trabajar con el fin de aumentar la productividad y reducir la fuga de cerebros. Para ello será esencial contar con catalizadores endógenos del crecimiento.

Por ello, la '**visión empresarial común**" para una región mediterránea más productiva será necesaria a fin de dar impulso y coherencia a las relaciones intramediterráneas y de este modo conseguir una renovada prosperidad en ambas orillas.

La creación de empleo y el éxito de las exportaciones se deben principalmente a las pequeñas y medianas empresas. La transferencia de tecnología ecológica y el empleo de técnicas de producción más limpia en el marco de una asociación negociada libremente entre las asociaciones profesionales de ambas orillas del Mediterráneo harían más significativo y aceptable el nuevo reparto de funciones.

El fomento del desarrollo sostenible basado en los conocimientos tecnológicos, su difusión y la competencia serían sinónimos de bienestar. Una cultura regional mediterránea basada en la creatividad y capaz de atraer a los jóvenes en un mundo de nuevas tecnologías es decididamente lo que hace falta para hacer frente a los múltiples retos de la libertad de comercio y la globalización.

El reto de la diversidad cultural. Hacia una visión cultural común

Las identidades y las culturas son el elemento que cimienta la cohesión de los grupos sociales, por lo que es preciso preservarlo y desarrollarlo. Uno de los principales retos de la modernización de la sociedad del crecimiento y del consumo es el de la supervivencia de las identidades y culturas. En la región del Mediterráneo hay gran diversidad de culturas y de identidades religiosas y étnicas, algunas de las cuales se sienten marginadas o excluidas, o incluso discriminadas.

Es urgente adoptar medidas para disipar estos temores y evitar que se extiendan las ideologías extremistas y los diversos tipos de integrismo cultural o étnico que tienen su origen en el sentimiento de exclusión social y política. Avanzar en esta dirección sería fundamental para el desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo, pero sólo es posible si las personas no se sienten amenazadas en su identidad. Uno de los procesos del desarrollo sostenible consiste en reconocer y proteger la diversidad sin poner en peligro la cohesión de toda la sociedad y la unidad del Estado.

Con este fin, el compromiso con la educación para todos, niños y niñas, mediante una "**visión cultural común**" podría constituir un poderoso motor identitario para pasar de la sociedad de la información (a menudo de la información manipulada) a la sociedad de los conocimientos teóricos y prácticos. Se requiere una reforma profunda del sistema de educación a todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad, haciendo hincapié en el equilibrio de género, la creación y la innovación, y no respaldando una cultura dominante. La generalización del acceso al conocimiento mediante la enseñanza a distancia constituirá un reto considerable.

El reto de la buena administración. Hacia una visión ética común

El perfeccionamiento de la democracia en la esfera social es una responsabilidad política, pero al mismo tiempo la responsabilidad de toda la sociedad y de sus minorías políticas e intelectuales en particular.

Esto significa pasar de un proceso centralizado de adopción de decisiones a la negociación, la cooperación, la acción concertada y la descentralización.

A falta de una estructura regional administrativa, una estrategia para el desarrollo sostenible del Mediterráneo debería centrarse menos en la ejecución directa y más en fomentar la movilización y crear la capacidad de los interesados (autoridades del gobierno, autoridades locales, sector privado y sociedad civil), en el marco de un sistema capaz de mejorar y completar el sistema tradicional de administración.

Este tipo de enfoque para reforzar la buena administración en el Mediterráneo con el fin de conseguir un desarrollo sostenible se basaría en las pertinentes organizaciones regionales e internacionales.

Las asociaciones locales, nacionales y regionales podrían ayudar a establecer una nueva cultura de la democracia que implicaría a todo el Mediterráneo, con miras a evitar las trampas de la asimilación o el predominio identitario. La participación activa de organizaciones de la sociedad civil, que son el depósito de la amplia variedad de valores y tradiciones culturales de la región, sería útil a este respecto.

El compromiso con un sistema de administración eficiente mediante una "**visión ética común**" daría significado y perspectiva a un proceso de desarrollo sostenible del Mediterráneo que respete una visión ética compartida de la sostenibilidad y que responda a un imperativo moral y supone toda consideración utilitaria.

Debería afirmarse con fuerza, a todos los niveles de nuestras sociedades, el derecho al desarrollo en un medio ambiente sano y equitativo, de manera que pudiera convertirse en el componente central del diálogo social, político y económico y de la adopción de políticas a los niveles local, nacional y regional.

Deberían formar parte de este proceso los principios de la Declaración de Río y del Programa 21, que destacaron la dimensión medioambiental de la sostenibilidad, así como los de la Declaración de Johannesburgo y su Plan de Aplicación, que destacan la necesidad de un enfoque integrado y una administración adecuada.

Entre ellos cabe citar:

- la integración de la protección del medio ambiente en el proceso del desarrollo, con análisis sistémicos y consultas;

- la imputación de los costos del medio ambiente (principio del que contamina paga);

- la participación en la información y la justicia, y su acceso a ella;

- la igualdad entre generaciones;

- la responsabilidades comunes pero diferenciadas de los países desarrollados y de los que todavía no lo están;

- la prevención y la prudencia (el principio de precaución) a falta de certeza;

- las relaciones de interdependencia entre los niveles mundial y local (el principio de subsidiariedad);

y también:

- la responsabilidad colectiva;

- la participación amplia y el diálogo;

- la asociación y la responsabilidad colectiva;

- la atención de las necesidades básicas y el acceso a los recursos financieros.

Estos principios se refieren a nuestras relaciones con la naturaleza: proteger el medio ambiente para garantizar una mejor calidad de vida y tener en cuenta todos los aspectos de la equidad en la distribución de los recursos disponibles.

No obstante, la visión ética común no sería completa sin compartir y sin solidaridad, de modo que el desarrollo beneficie a todos. Por consiguiente, el objetivo del proceso del desarrollo sostenible en el Mediterráneo sería el de proteger a largo plazo el capital físico y humano de la sociedad. No sólo debería movilizar a los Estados sino también a los agentes de la sociedad civil y al sector privado en todos los niveles, y reforzar la cooperación regional.

***

Sin embargo, para hacer frente a estos retos de manera satisfactoria, eficiente y sostenible es preciso que haya **paz y seguridad** duraderas en la región del Mediterráneo y entre sus países y pueblos.

La región del Mediterráneo se ha caracterizado a lo largo de toda su larga historia tanto por sus antagonismos como por su coexistencia pacífica que afectan a la cooperación y la seguridad colectiva. Por ello, no puede haber un desarrollo

sostenible si no se hacen esfuerzos decididos para establecer niveles importantes de acción colectiva con el fin de eliminar las causas de los conflictos.

Mas allá de la búsqueda ilusoria de la paridad, los países mediterráneos, según sus capacidades respectivas, deberían construir una región gestionada en asociación, encaminada a conseguir una eficiente cooperación general y el éxito de la acción colectiva.

El futuro de la región requiere una seguridad garantizada mutuamente entre los países, lo que constituiría un equilibrio eficiente y bien aceptado, respaldado por un claro compromiso con una visión común de la paz y la seguridad.

Teniendo en cuenta cuán profundamente están vinculadas las dos orillas de nuestro mar, a pesar de los conflictos y las diferencias, es preciso fomentar en nuestras diversas sociedades el sentimiento de que compartimos un destino común, porque todos necesitamos una relación estable y equilibrada con nuestros asociados.

Enfrentarse de manera eficiente con el reto de la paz y la seguridad tiene gran importancia para determinar el desarrollo sostenible en el Mediterráneo. Hacer frente gradualmente con éxito a esos importantes retos contribuirá a fomentar la paz y la seguridad. De hecho, todos estos retos están muy relacionados entre sí y tienen una mutua dependencia.

Sólo una visión holística integrada será capaz de integrar la interfaz medio ambiente-desarrollo y permitir que el proceso de desarrollo sostenible reduzca al mínimo el impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente, teniendo en cuenta los efectos de degradación ambiental de esas actividades.

Una visión de esta clase tendrá que tener en cuenta los siguientes problemas y retos políticos, económicos y sociales a que debe hacer frente la región del Mediterráneo:

- la ampliación de Europa hacia el Este;

- la inestabilidad política de algunas zonas, que todavía son fuente de conflicto;

- la relativa efectividad de la Asociación Euromediterránea;

- la falta de un sector dinámico y organizado en varios países;

- la aparición de la dimensión social con la necesidad de buena administración, tal como se destacó en la Cumbre de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible;

- la marcha de la globalización, regida mediante la Organización Mundial del Comercio y que la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas está tratando de organizar;

- la falta de una aplicación adecuada de los principales convenios sobre el medio ambiente.

PARTE B

ORIENTACIONES MARCO DE UNA ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDITERRÁNEO[1]

Introducción

Orientar las políticas para que garanticen el establecimiento de un desarrollo sostenible del mundo se ha convertido en uno de los principales intereses del pensamiento económico internacional. Desde los años setenta del pasado siglo, cuando el Club de Roma expresó preocupación por las consecuencias negativas de las estructuras del consumo sobre la preservación de los recursos naturales, varias iniciativas importantes han contribuido a fomentar el concepto de desarrollo sostenible. La última ha sido la Cumbre de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en el año 2002.

Aparición del concepto de desarrollo sostenible

Desde principios de los años setenta, desde Estocolmo (1974) hasta Río de Janeiro (1992), cada vez se ha tenido mayor conciencia de la necesidad de modificar la opinión tradicional acerca de los factores que determinan el crecimiento económico. El crecimiento y el progreso del bienestar económico alcanzado hoy en día no deben repercutir de forma negativa en las oportunidades de las generaciones futuras. En consecuencia, la preservación de los recursos naturales como patrimonio común de la humanidad se ha convertido en un importante objetivo de las políticas económicas. Sin embargo, esta meta no se puede alcanzar con éxito sin introducir importantes cambios económicos y sociales, tanto en el mundo industrializado como en los países en desarrollo.

Desde la Cumbre de la Tierra, la cooperación económica y financiera internacional y regional ha empezado a adaptarse a los nuevos principios y fundamentos del desarrollo sostenible. Los órganos e instituciones de las Naciones Unidas han publicado mucho acerca del desarrollo sostenible, por ejemplo, el PNUD y el Banco Mundial, o la Secretaría de la OCDE. La mayoría de los organismos nacionales dedicados a este fin elaboran, al nivel de la OCDE y al nivel bilateral, indicadores del desarrollo sostenible y publican directivas para integrar los principios de dicho desarrollo en la asistencia para el desarrollo. La comunidad internacional y los gobiernos nacionales cada vez son más conscientes de los costos que supone el mantenimiento de las tendencias tradicionales del crecimiento económico. La Declaración del Milenio y la Cumbre de Johannesburgo han establecido algunos objetivos cuantificados para los próximos decenios con el fin de preservar el medio ambiente y erradicar la pobreza.

De este modo, en los últimos veinte años han aparecido importantes nuevas orientaciones económicas y sociales que actualmente constituyen el paradigma del desarrollo sostenible. Cabe citar las siguientes:

- La erradicación de la pobreza aumentando el acceso de los pobres a la educación y a los factores y los instrumentos de producción (tierras, crédito, formación técnica, tecnologías eficientes);

- La participación de los interesados en la adopción de decisiones (órganos locales, ONG, organizaciones del sector privado y profesional);

[1] Informe preparado por la Secretaría con la ayuda del Dr. G. Corm.

- El fomento de sistemas adecuados de educación y de salud, acompañados de un equilibrio de género;

- La modificación de las estructuras del consumo y la producción para evitar el derroche de recursos y el agotamiento de los recursos no renovables;

- La gestión cuidadosa de los recursos escasos (energía, agua, bosques, pesquerías);

- La eficiencia de la producción industrial para evitar consecuencias importantes debido a la contaminación y catástrofes medioambientales, y para preservar los recursos no renovables;

- La salvaguardia de las identidades culturales.

Desde los años setenta, la tendencia general ha sido bastante preocupante. No obstante, entre tanto se ha registrado un aumento alentador de las medidas positivas y constructivas.

Medidas adoptadas a nivel del Mediterráneo

La región del Mediterráneo ha empezado a adoptar medidas para iniciar un proceso de desarrollo sostenible desde mediados de los años setenta del siglo pasado, en particular mediante el Plan de Acción del Mediterráneo, el Convenio de Barcelona y el análisis prospectivo. Se trata de una ecorregión frágil que ha adquirido conciencia de la amenaza que constituye la contaminación debida a diferentes factores, tales como la agricultura, el turismo masivo, la intensidad del tráfico marítimo y por carretera y el aumento de la urbanización. Se firmaron varios acuerdos interestatales para hacer frente a las diferentes fuentes de contaminación del mar. El establecimiento de la CMDS en 1996 constituyó otro paso importante en el desarrollo de una estrategia firme para el desarrollo sostenible en la región. Además, a pesar de los múltiples progresos alcanzados en la esfera de la salud, la educación y el nivel de vida, la persistencia de una importante diferencia en cuanto al desarrollo de las diversas partes de la región del Mediterráneo ha incrementado la necesidad de una estrategia de esta clase. El establecimiento del Proceso de Barcelona en 1995 y la Iniciativa de la Unión Europea para crear una zona de libre comercio mediterránea entre sus diversas orillas han constituido un incentivo adicional para desarrollar esa estrategia, a pesar de todos los obstáculos y problemas.

Los esfuerzos dedicados en los últimos años a analizar los importantes obstáculos y problemas para llevar a cabo un proceso de desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo han llegado a un punto en que ya es posible definir orientaciones en un marco coherente, que a continuación se propone a los Estados miembros, junto con un proyecto de "Visión" que define los retos y metas comunes de las sociedades del Mediterráneo.

Las presentes orientaciones marco se han desarrollado gradualmente en el contexto del PAM y de la CMDS mediante diversos estudios y talleres. Sus principales conclusiones se sintetizan en el presente documento.

Cómo se han elaborado las Orientaciones

De este modo, la **Parte I** constituye una síntesis de los diversos estudios de diagnóstico preparados por los expertos de la CMDS sobre los recursos naturales, el desarrollo económico y la equidad social, y sobre la buena administración. Se han tenido en cuenta los resultados de los debates celebrados en el Taller de Barcelona (marzo de 2003) y las observaciones formuladas por representantes de los Estados miembros y los asociados de los principales grupos en la octava reunión de la

Comisión, celebrada en Croacia en mayo de 2003. También se tienen en cuenta los diversos informes preparados por el Plan Azul sobre el medio ambiente y el desarrollo en los diferentes sectores de la economía mediterránea, así como otros informes preparados por los componentes del PAM y la versión más reciente del Análisis de diagnóstico transfronterizo (ADT) y el informe OEMA/PAM sobre el estado del medio ambiente del Mediterráneo.

Basándose en este diagnóstico general de la situación en el Mediterráneo, en la **Parte II** del marco se definen los principales problemas con que se enfrenta la región (multiplicación de conflictos, creciente diferencia entre la parte septentrional y sus partes meridional y oriental, liberalización del comercio y globalización, crecientes fuentes de contaminación). Se considera que los principales elementos de este documento constituirán el apoyo adecuado a partir del cual definir los principales objetivos de las políticas de desarrollo sostenible en la región.

En la **Parte III** del marco se determinan y describen los principales agentes interesados en un proceso de desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo (órganos locales, ONG, empresas del sector privado y el sector público, instituciones de enseñanza, órganos profesionales). La movilización de estos colectivos interesados y la aplicación de los principios de buena administración en su conducta son ingredientes fundamentales para aplicar con éxito nuevas políticas que conduzcan al desarrollo sostenible.

Posteriormente, en la **Parte IV**, el marco define los sectores prioritarios en que se requiere una intervención enérgica para detener la degradación del medio ambiente y el derroche (agua, transportes, energía, construcciones urbanas y costeras) y erradicar la pobreza, incluidos los progresos en educación, salud y equilibrio de género.

En la **Parte V**, la última de las Orientaciones, está dedicada a determinar los medios institucionales y financieros necesarios para hacer frente a los problemas y alcanzar los objetivos definidos.

Definición del desarrollo sostenible y función básica de la buena administración

En el contexto de las Orientaciones, el objetivo del desarrollo sostenible es garantizar la justicia social mediante la reducción de la pobreza y sus causas y manteniendo las oportunidades para las generaciones futuras de disfrutar de los recursos naturales, el patrimonio cultural y el capital físico de los mediterráneos, teniendo debidamente en cuenta la esencia de la definición dada por Bruntland: "Atender las necesidades de la generaciones presentes y comprometer la capacidad de las generaciones futuras de atender sus propias necesidades".

El desarrollo sostenible supone la realización de un proceso que implica a todos los participantes en el desarrollo económico social mediante el establecimiento de formas de diálogo encaminadas a superar la inercia actual de estructuras de crecimiento insostenibles. Este proceso tiene por finalidad garantizar un desarrollo armonioso que beneficie a todos los sectores de la población, encaminado a cambiar las actuales estructuras de crecimiento responsables de la degradación del patrimonio cultural y físico y de los recursos naturales de la región.

Mediante este proceso, los agentes económicos, sociales y culturales adquieren mayor conciencia de los diversos problemas planteados a la sociedad en que viven, y las maneras de superarlos.

La buena administración en apoyo de los procesos de desarrollo sostenible requiere la interacción recíproca de las instituciones oficiales (es decir, el gobierno) y las

instituciones no oficiales, desde el nivel mundial hasta los niveles regional y subregional, nacional y local.

La buena administración tiene que desempeñar una importante función no sólo con el fin de proporcionar la base institucional necesaria para los objetivos específicos del desarrollo sostenible sino también para integrar, conciliar u ofrecer transacciones entre los diferentes imperativos estratégicos: políticas sociales básicas (en particular, la mitigación de la pobreza), desarrollo económico (lo que incluye la productividad y el empleo), gestión del medio ambiente (teniendo debidamente en cuenta los intereses de las generaciones futuras), integridad cultural e imperio de la ley (lo que abarca los derechos humanos, la seguridad jurídica y personal y una esfera de la justicia efectiva). También debería incluir el acceso a la información y la justicia y medidas participativas, según figura en el Convenio de Aarhus, ya aceptado por muchos países del Mediterráneo, y en el Convenio de Barcelona revisado (artículos 19 y 20).

Cabe señalar en esta perspectiva que la dinámica de creación de instituciones o reforma institucional requerida para un desarrollo sostenible no debe basarse únicamente en consideraciones económicas sino también en consideraciones metaeconómicas (por ejemplo, ambientales, sociales y culturales).

Enfoque metodológico

El proceso de diseñar una estrategia del desarrollo sostenible supone un **enfoque sistémico** que tenga en cuenta todas las relaciones existentes entre el derroche de recursos escasos (agua, energía, bosques, tierras cultivables), la falta de una gestión adecuada de los recursos, sistemas de transporte inadecuados, turismo masivo, pobreza y uso equivocado de los recursos humanos, falta de investigación y desarrollo en esferas concretas pertinentes para los problemas medioambientales en la región del Mediterráneo, falta de conciencia colectiva de la ciudadanía, etc.

Este proceso también supone un esfuerzo permanente de desarrollo de **instrumentos de previsión y vigilancia** para evaluar las tendencias futuras y evitar sus consecuencias negativas en el Mediterráneo.

Debería prestarse atención especial a mejorar las estructuras de consumo y producción que no sean sostenibles, en especial habida cuenta de los esfuerzos de convergencia entre las diversas partes del Mediterráneo que también forman parte de la estrategia que es preciso elaborar.

Además, debería prestarse atención concreta a las siguientes vinculaciones:

- Las vinculaciones entre la visión a largo plazo, los objetivos a medio plazo y las medidas a corto plazo.

- Las vinculaciones intersectoriales horizontales con el fin de efectuar un enfoque coordinado del desarrollo.

- Las vinculaciones verticales en lo que se refiere al espacio, de tal manera que las políticas locales, nacionales, regionales y mundiales sean compatibles.

- La asociación entre gobiernos, círculos empresariales y organizaciones de voluntarios.

Para configurar una senda estratégica hacia el desarrollo sostenible se requiere lo siguiente:

- Una visión subyacente que surja de un proceso consensuado, efectivo e iterativo,
- La definición de objetivos y la determinación de los medios para alcanzarlos,
- La vigilancia de los logros como orientación para la ronda siguiente de este proceso de aprendizaje.

Un enfoque estratégico del desarrollo sostenible supone nuevas maneras de pensar y de trabajar. La publicación de 2002 de la OCDE y del PNUD sobre los recursos humanos destaca que una estrategia comprende "una serie de mecanismos y procesos coordinados que, conjuntamente, ofrecen un sistema de participación que permite desarrollar ideas, metas y objetivos para el desarrollo sostenible, y coordinar la aplicación y el examen". También se acepta que una estrategia no puede ser una iniciativa puntual sino que requiere un proceso continuo de participación con un seguimiento adecuado para alentar el aprendizaje constante y mejoras permanentes. Desde el principio, el proceso debe implicar a diferentes categorías de agentes mediterráneos a los que se pedirá que hagan suya esa estrategia y de este modo contribuyan a su aplicación.

La Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible debería reflejar la aceptación responsable de los retos a medio y a largo plazo, un compromiso claro y la solidaridad a todos los niveles (regional, nacional y local) en todas las esferas (económica, social y medioambiental). También debe ser plenamente compatible con el Plan de Aplicación de la Cumbre de Johannesburgo, adaptándolo al concepto mediterráneo y poniéndolo en práctica al nivel regional.

La estrategia prestará atención especial a la **buena administración** ya que el desarrollo sostenible de los Estados mediterráneos supone la aplicación consciente de esfuerzos encaminados a establecer niveles significativos de medias coordinadas y colectivas. Por esta razón, se necesita **voluntad política compartida** para toda acción colectiva en una región en la que existen grandes desigualdades y en la que la seguridad y la cooperación todavía no son las adecuadas.

La creación de capacidad para la buena administración a todos los niveles tendrá que constituir parte integrante del proceso de concepción y aplicación de la estrategia del desarrollo sostenible, tanto más por cuanto las sociedades del Mediterráneo tienen que garantizar el bienestar duradero de sus ciudadanos. Sin embargo, será necesario que los agentes y los colectivos interesados adquieran conciencia de la naturaleza de sus opciones al gestionar sus activos naturales y físicos, y de las consecuencias a largo plazo de las opciones de esta clase efectuadas por individuos, empresas, actividades locales, instituciones de educación y órganos y administraciones locales. A pesar de todas las incertidumbres, las orientaciones estratégicas tienen que elaborarse con la información disponible en la actualidad y todos los defectos del análisis del sistema mediterráneo, y evaluando las variables externas e internas que lo afectan. Así será posible entender el futuro global del sistema mediterráneo, centrándose en la vigilancia permanente de la relación existente entre medio ambiente y desarrollo, mediante indicadores específicos.

La estrategia debe ser el principal instrumento para incorporar el desarrollo sostenible como un **valor común** en todas las diversas tradiciones culturales del Mediterráneo. Para lograrlo, será preciso basarse explícitamente en los principios éticos del desarrollo sostenible y en una visión compartida del futuro, tal como se propone en el documento que se adjunta.

Parte I: Diagnóstico de la economía mediterránea y de los desequilibrios sociales y sus consecuencias para los recursos físicos humanos generales

La región del Mediterráneo sufre varios desequilibrios sociales, económicos y ambientales. Estos desequilibrios tienen consecuencias negativas para el medio ambiente y la conservación del patrimonio mediterráneo. Además, varios conflictos y situaciones de violencia continúan afectando la vida de millones de mediterráneos.

La región del Mediterráneo en la economía mundial

Aunque los niveles de vida han aumentado enormemente en el curso del último siglo en todos los lugares del Mediterráneo, los resultados económicos de la región del Mediterráneo en la economía mundial han sido bastante limitados, desequilibrados entre sus diversas partes y débiles en comparación con otras regiones dinámicas del mundo. La tendencia hacia una globalización económica creciente después de la caída de la Unión Soviética y la creación de la Unión Europea permitió que la parte septentrional del Mediterráneo se integrara con éxito en la economía europea y mundial. No ocurrió así en las partes oriental y meridional, que sufrieron muchos conflictos armados y situaciones de violencia, al mismo tiempo que el elevado crecimiento demográfico de muchos países presiona sobre los escasos recursos de que disponen.

Principales características de la asimetría existente entre sus diferentes partes

En la actualidad la región mediterránea se caracteriza por una notable asimetría entre sus dos partes, los países de la Unión Europea y los demás países mediterráneos:

- La distribución de la población en torno al Mediterráneo, y su estructura, han evolucionado mucho. De constituir aproximadamente un tercio de la población total del Mediterráneo en 1950, se prevé que los países del Este y del Sur representen dos tercios en 2025. Además, la población de los países europeos está envejeciendo, y en cambio la mayor parte de la población del resto de la región tiene menos de 20 años.

- En el Norte, el nivel de vida ha aumentado hasta alcanzar casi el nivel de las partes más desarrolladas de Europa. Al mismo tiempo, el turismo masivo, el enorme aumento del transporte marítimo y la contaminación de los principales ríos que desembocan en el mar ejercen una enorme presión ecológica sobre esta parte de la región y principalmente en las zonas costeras. Las condiciones de la ampliación de la Unión Europea a los países mediterráneos en el marco de un mercado único ilustró esta dualidad entre, por una parte, la coherencia económica y social y, por otra, la difusión de nuevos problemas ecológicos en relación con la adopción por los Estados miembros de estructuras de consumo, producción, distribución y transporte que no son sostenibles.

- En el Sur, el nivel de vida tiende a permanecer muy bajo (entre 2.000 y 4.000 dólares de PIB per cápita, frente a 28.000 en el Norte). Las actividades económicas dependen mucho de servicios tradicionales de bajo nivel, las actividades manufactureras no están desarrolladas o no son competitivas y el crecimiento demográfico, aunque va disminuyendo, todavía es muy elevado. El turismo masivo y la gran dependencia del sistema de transporte de los automóviles particulares y los camiones crean presiones adicionales en los recursos naturales y los equilibrios ecológicos. Aunque el PIB per cápita en la parte oriental del Mediterráneo es más alto por término medio que en la parte meridional, los conflictos en los Balcanes han cobrado un caro peaje a su nivel de vida y el PIB per cápita. Con la excepción de Grecia que se ha integrado con éxito en la Unión Europea, y de Israel y Chipre, el PIB per cápita todavía es mucho más bajo que en el Norte.

- Además de la diferencia de ingresos, otro indicador de la profunda asimetría existente en la región del Mediterráneo es el de la distribución de las exportaciones. El 85 por ciento de las exportaciones y el 80 por ciento de las importaciones corresponden a tres países del Norte (España, Francia e Italia). Además, la región sufre déficit comerciales estructurales que afectan a todos los países, con excepción de Francia e Italia, así como a Argelia y Libia que son países exportadores de energía.

  Estas asimetrías no se reducirán a menos que se haga un gran esfuerzo para introducir cambios drásticos en las estructuras de crecimiento, tanto en el Norte como en el Sur y en el Este. Incluso con una proyección optimista que prevea una disminución media del crecimiento demográfico actual del 2 por ciento al 1,24 por ciento en el Magreb y al 1,39 por ciento en los países del Machrek, y un crecimiento económico medio anual del 4,2 por ciento en lo que se refiere a los países en desarrollo de la región, las diferencias del PIB per cápita seguirán siendo enormes.

  Dificultades financieras y corrientes financieras insuficientes

  En lo que se refiere a las corrientes financieras, los países de las orillas meridional y oriental tienen un saldo negativo de la deuda (34.700 millones de dólares de los Estados Unidos entre 1990 y 2000). A pesar del alivio y el reescalonamiento de la deuda de que gozan algunos países (Argelia, Egipto, Jordania, Marruecos) la deuda externa a largo plazo de los países del Sur y el Este del Mediterráneo (excluidos Chipre, Israel y Malta) casi se ha triplicado entre 1980 y 2000, pasando de 65.000 millones de dólares a 177.000 millones de dólares. El servicio anual de la deuda ha aumentado, pasando de 14,3 mil millones de dólares en 1980 a 31,4 mil millones en 1990, y a 39,2 mil millones en 2000.

  El nivel de las corrientes netas de inversión ha sido muy bajo en general. Pocos países han gozado de niveles más sustanciales de inversiones extranjeras, y aún así ese nivel sigue siendo muy inferior al de otras regiones del mundo en desarrollo. Además, gran parte de la asistencia oficial al desarrollo se concentra en unos pocos países estratégicos. Otra parte importante de la ayuda se dedica a mitigar los sufrimientos causados por los numerosos conflictos de la región. De hecho, gran número de países mediterráneos se caracterizan por algún tipo de dificultades financieras. El alto nivel de las remesas que muchos países reciben de sus trabajadores emigrantes sirve para paliar algo estas dificultades. Sin las remesas, gran parte del Mediterráneo viviría en condiciones aún más precarias.

  Cabe señalar aquí que la participación de la Unión Europea en el desembolso neto total de recursos financieros para los países mediterráneos ha aumentado, pasando de 40 por ciento en 1995 al 61 por ciento en 2000, lo que muestra la importancia de la asociación mediterránea para la vida económica de la región.

  La economía de rentas y sus consecuencias negativas

  Muchos países mediterráneos todavía dependen de diferentes tipos de rentas (exportación de materias primas o de energía, acceso a instalaciones marítimas especiales, como el Canal de Suez, remesas de emigrantes, AOD, o turismo, cuyos ingresos también constituyen una especie de renta resultante de la explotación del sol, el mar y el rico patrimonio arqueológico de la región). El Estado y las entidades estatales todavía siguen desempeñando una función principal en la vida económica de muchos países, al mismo tiempo que las empresas del sector privado no se ven alentadas por la existencia de un entorno competitivo sino que, por el contrario, tratan de mantener diversas formas de proteccionismo del Estado. Los bancos de comercio, ya sean privados o de propiedad estatal, continúan teniendo un cuasi

monopolio de los ahorros, que no siempre se movilizan con eficiencia para alentar el crecimiento y garantizar la sostenibilidad de las estructuras de inversión.

En la mayoría de casos, la política de rentas perjudica la innovación y la creatividad y hace que la economía dependa totalmente de factores exógenos. La expansión del desempleo como consecuencia de la falta de innovación y de competitividad es responsable de las grandes corrientes migratorias, que incluyen una importante fuga de cerebros muy perjudicial para el crecimiento económico sostenible, además de los que tienen que marcharse por causa de la pobreza y la inseguridad. Ello también perturba la distribución del ingreso al concentrar la riqueza en manos de pequeños grupos capaces de aprovechar la renta, al mismo tiempo que se dificulta la erradicación de la pobreza y el analfabetismo. También podría constituir un obstáculo para la democratización y el estado de derecho.

Es preciso señalar que importantes bolsas de pobreza y de exclusión también han afectado a la parte septentrional del Mediterráneo. La baja tasa de crecimiento actual en la mayoría de países de la UE no ayuda a resolver este problema.

De hecho, si no aumentan el crecimiento y la generación de ingresos en la región, será muy difícil que puedan alcanzar los objetivos de las Metas del Milenio y de la Cumbre de Johannesburgo.

Problemas ecológicos comunes

De por sí, la asimetría no impide la existencia de problemas ecológicos comunes a los que es preciso hacer frente. La población que vive en los países del Mediterráneo ha aumentado enormemente, de 246 millones en 1960 a 427 millones en el año 2000. La urbanización, la población excesiva de las regiones costeras, la evolución de las estructuras de consumo, la agricultura intensiva, el turismo masivo y el desarrollo sin restricciones de las zonas costeras se suman para atacar el medio ambiente marino y terrestre y los recursos hídricos naturales. Estos factores interactúan para alcanzar niveles de contaminación que ponen en peligro la calidad de vida de las poblaciones. Los niveles máximos de contaminación se encuentran normalmente en las zonas costeras con golfos y bahías semicerradas próximas a puertos importantes, grandes ciudades y zonas industriales. Constituyen un importante problema del Mediterráneo y una amenaza potencial. Una cantidad importante de aguas residuales no tratadas y muchas sustancias tóxicas se descarga en el semicerrado mar Mediterráneo, como puede verse en el informe PAM/OEMA y en el ADT. El transporte y las industrias originan contaminación atmosférica que perjudica la salud humana, la naturaleza y los lugares arqueológicos. El aumento del transporte marítimo de petróleo y materias peligrosas hace posibles accidentes contaminantes. El delicado ecosistema Mediterráneo se ve perturbado de muchas maneras, desde la contaminación del pescado por efluentes industriales hasta la destrucción por el turismo de los hábitat de especies en peligro de extinción.

Muchas especies vegetales han desaparecido y otras corren peligro, y se registra una disminución constante del número de mamíferos terrestres y marinos, así como la invasión de especies marinas exógenas, en detrimento de la notable diversidad biológica.

El desarrollo de las costas y las llanuras costeras para la expansión urbana, turística e industrial ha provocado desequilibrios y la concentración gradual de la población, las infraestructuras y las actividades económicas a lo largo del litoral, en detrimento del interior.

La cuestión de la buena administración

Para hacer frente a todos estos problemas se necesita una administración mucho mejor a nivel local, nacional y regional. El concepto de buena administración todavía no se capta adecuadamente en la región, al igual que en la mayor parte del mundo.

La región del Mediterráneo se caracteriza en general por la presencia de gobiernos centrales bastante fuertes, una descentralización limitada (aunque ya avanzada en unos pocos países y en marcha en otros) y un papel débil, aunque creciente, de la sociedad civil. Las consultas y la cooperación regulares entre los sectores público y privado todavía no constituyen una práctica habitual. Además, las organizaciones regionales sólo cooperan en raras ocasiones. En este contexto, el fomento de una administración eficiente en el Mediterráneo requiere un elevado grado de conciencia, voluntad y esfuerzos concertados.

La buena administración es un concepto positivo, descriptivo y analítico, pero no normativo. No debe entenderse como una pretensión normativa de imponer un modelo político o administrativo a países menos desarrollados. Tampoco equivale a gobierno o gobernar. Es un concepto mucho más amplio que abarca redes o interrelaciones entre agentes estratégicos, gubernamentales, no gubernamentales, económicos, sociales, culturales, religiosos, etc. Todo agente que tenga "poder de veto" o cuya contribución se requiere para alcanzar el desarrollo sostenible tiene que considerarse como parte de la estructura de una buena administración. Esta estructura también se refiere a las interacciones (que pueden ser más o menos institucionalizadas) que surgen del funcionamiento de una buena administración.

Las instituciones y capacidades incluidas en el concepto de buena administración van más allá de la democracia. De hecho, se trata de un enfoque del desarrollo. Se refiere a las disposiciones y capacidades institucionales necesarias para conseguir el desarrollo sostenible. La aplicación de los principios de buena administración tendrán que constituir parte esencial de la estrategia para el desarrollo sostenible. Representará una nueva manera de tratar de hacer frente a los principales problemas con que se enfrenta el Mediterráneo, es decir, una gestión mejor y mas eficiente del agua, la energía y los recursos hídricos, así como un sistema de transportes más adecuados y la gestión urbana.

La conservación de los tesoros arqueológicos y la variedad de culturas de la zona mediterránea es otra dimensión que es preciso tener en cuenta. A este respecto, las estructuras de consumo y de producción, así como el turismo masivo y la concentración de la población en las zonas costeras, son otros tantos factores negativos a los que es preciso hacer frente al definir la estrategia del desarrollo sostenible.

Parte II. Identificación de los principales retos o problemas

Ninguna estrategia para el desarrollo sostenible puede alcanzar resultados si no determina de manera adecuada la naturaleza de los retos a los que tiene que enfrentarse. También tiene que identificar a los principales agentes que pueden contribuir a hacer frente a esos retos. El diagnóstico antes mencionado ha abierto el camino a la determinación de dos principales problemas transectoriales y varios de carácter específico.

<u>Retos transectoriales: romper el círculo vicioso de la asimetría y falta de dinamismo económico</u>

Los dos retos transectoriales están constituidos por la amplia asimetría existente entre las diversas partes del Mediterráneo, por una parte, y la falta de dinamismo económico e innovación y de libre competencia, por otra. De hecho, estos dos problemas están vinculados entre sí, ya que la reducción de las asimetrías requiere

más dinamismo y actividades innovadoras. Sin embargo, para activar adecuadamente ese dinamismo se requiere un punto de vista global sobre la manera de reducir las asimetrías y acerca de las diversas medidas que deban adoptarse en este sentido.

La asimetría puede ser fuente de beneficios para empresas privadas que hagan negocios en ambas orillas del Mediterráneo y que aprovechen la asimetría porque les crea un entorno protegido. Sin embargo, a largo plazo, sabemos que con ello perderá toda la economía del Mediterráneo, al no aprovecharse adecuadamente todas las posibilidades de crecimiento dinámico y sostenible de la región.

Para aprovechar totalmente las posibilidades del crecimiento de la región es preciso cumplir varios requisitos previos:

- Las oportunidades de empleo y la generación de ingresos deberían aumentar a ritmos mucho más elevados en las partes pobres del Mediterráneo, dentro de los objetivos del desarrollo sostenible.

- Esto requeriría un nivel mucho más alto de inversiones productivas en la parte más pobre del Mediterráneo, a cargo de nacionales, comunidades empresariales de emigrantes y empresas europeas internacionales.

- El aumento del nivel de inversión podría reducir la fuga de cerebros que afecta a esa parte del Mediterráneo, de manera que pudiera aumentarse sustancialmente la capacidad de gestión y la productividad en los países menos adelantados.

Este es el tipo de **círculo virtuoso** que debería crearse y que podría contribuir a alentar la innovación y el sentido empresarial, así como reducir la gran diferencia económica y social que divide a las diversas partes del Mediterráneo.

De hecho, el principal reto que tiene ante sí la región del Mediterráneo es el de romper el **círculo vicioso** de la permanente asimetría y falta de dinamismo e innovación, descrito anteriormente en la sección relativa al diagnóstico.

- Este círculo vicioso mantiene una lentitud económica general en la región del Mediterráneo.

- Esta lentitud origina una falta de recursos financieros dedicados a la conservación del medio ambiente y el patrimonio de las culturas mediterráneas, que constituyen uno de los grandes valores de la región.

Por todo ello, no puede haber un proceso de desarrollo sostenible sin una estrategia clara para romper el círculo vicioso y entrar en una estructura diferente de políticas económicas y sociales que generen recursos humanos y financieros suficientes para hacer frente a los diferentes problemas que afectan al Mediterráneo, sus recursos naturales, su medio ambiente y su patrimonio.

No obstante, teniendo en cuenta el contexto geopolítico del Mediterráneo, para fomentar un desarrollo sostenible es preciso que haya paz y seguridad en la región. Aunque el desarrollo económico y social no depende siempre de un entorno pacífico, como demuestran muchas experiencias históricas (desde el período del Renacimiento en Europa hasta las guerras napoleónicas y la experiencia de los "tigres" de Asia Oriental, todas ellas en el contexto de profundos conflictos militares), la región del Mediterráneo ha sufrido conflictos y desestabilizaciones políticas y sociales continuas desde finales del siglo XIX, en sus diferentes orillas o en su inmediata proximidad.

En la actualidad, el desplazamiento de poblaciones y la inestabilidad política causada por las guerras civiles todavía afectan a algunas partes de la región y contribuyen a degradar su riqueza y patrimonio. Es ésta una causa adicional que en casos extremos favorece la inmigración a la orilla septentrional.

Aunque este problema es puramente político, no hay duda de que el logro de soluciones pacíficas para las conmociones y trastornos nacionales o regionales podría facilitarse sustancialmente planificando y aplicando las medidas necesarias para hacer frente a los demás retos de carácter económico y social.

Cuestiones específicas derivadas de los diversos retos

Podrían establecerse diversos subretos que permitirían ocuparse adecuadamente del reto o problema principal, a saber, el establecimiento urgente del necesario círculo virtuoso que garantice el dinamismo económico y social y reduzca las múltiples diferencias que afectan al Mediterráneo.

Podríamos multiplicar el número de estos subretos, pero nos hemos centrado en los más urgentes. Al igual que los principales retos transectoriales, estos subretos están relacionados entre sí y se completan mutuamente. Se deberían enfrentar mediante políticas coherentes que se ocupasen de ellos al mismo nivel de importancia política y de movilización de los recursos financieros nacionales o regionales.

1. El reto de la globalización

No hay duda de que la región del Mediterráneo no ha aprovechado la globalización de la economía mundial como ha ocurrido en otras regiones del planeta (China, India y Asia Sudoriental en particular, pero también en partes de América Latina).

Como es bien sabido, las partes septentrionales del Mediterráneo y Grecia han aprovechado su integración en la Unión Europea y se han beneficiado de grandes transferencias de recursos financieros. Sin embargo, éste no es todavía el caso de las demás partes. Cierto es que gracias al proceso de Barcelona y al programa MEDA, la Unión Europea ha aportado grandes cantidades de ayuda humanitaria para las zonas donde hay conflictos, y ha aumentado los préstamos y donaciones para infraestructuras o reformas económicas. De todos modos, estas transferencias no llegan al nivel de las cantidades desembolsadas para concretar el mercado único y reducir las asimetrías regionales entre las partes más ricas e industrializadas de Europa Occidental y las partes más pobres y menos dinámicas.

Como resultado de esto, muchos países del Mediterráneo todavía pueden no estar en condiciones de aprovechar el libre comercio y la globalización, y algunos se exponen a más desempleo y aflicción social a medida que abren sus economías.

Para hacer frente a este reto no se requiere volver a las políticas proteccionistas sino establecer políticas atrevidas que alienten la capacidad de producción de los países de que se trate, y su competitividad en el marco de la plena movilización de todos los recursos humanos y financieros disponibles de la población local y sus aptitudes empresariales, tanto en el país como en el extranjero. En este contexto, los países mediterráneos que todavía no han terminado el proceso de adhesión a la OMC deberían acelerar sus esfuerzos. Se requiere su apoyo a la Declaración de Doha ya que en este documento se reconoce la mayor parte de los problemas de los países emergentes en sus relaciones con los países altamente industrializados. Como aquí se sugerirá en lo que respecta al problema de la cooperación mediterránea, deberían dedicarse mayores esfuerzos a fomentar los activos y las mercancías específicos de esa región, en especial en la esfera de las agroindustrias basadas en productos agrícolas mediterráneos específicos.

2. El reto de la pobreza y el analfabetismo

No podrá lograrse un desarrollo sostenible en el Mediterráneo sin reducir la pobreza y erradicar el analfabetismo. Todos los países recién industrializados dedicaron esfuerzos espectaculares y constantes a alcanzar esta meta. En el Mediterráneo, el analfabetismo conduce directamente a la pobreza y a la exclusión e impide todo aumento sustancial de la productividad global de la economía.

La revolución electrónica y las técnicas modernas de aprendizaje deberían emplearse sin demora en las zonas rurales, así como en los suburbios urbanos pobres. El orgullo social y el talento empresarial de los pueblos mediterráneos no son compatibles con esas grandes bolsas de analfabetismo que afectan principalmente a las mujeres. La situación ha llegado hasta tal punto en que muchos pobres del Mediterráneo ponen en peligro su vida para cruzar el mar con máximo peligro para emigrar a la orilla europea donde esperan mejorar su miserable condición.

La eliminación del analfabetismo mejora la salud pública, y un trato eficiente de las causas de la pobreza liberará energías productivas adicionales que tanto se necesitan para romper el círculo vicioso de la falta de dinamismo.

3. El reto de la reforma del sector de la educación

Un factor bien conocido es que, con unas pocas excepciones, los sectores de la educación en la región del Mediterráneo no están adaptados a las necesidades de la economía. La formación profesional en la esfera de la industria y la agricultura no está desarrollada a un nivel adecuado. Las instituciones educativas no interactúan con el sector privado y no se las alienta a desarrollar capacidades de investigación en las diversas esferas de las tecnologías modernas. Las mejores universidades dedican sus esfuerzos a concertar acuerdos con prestigiosas universidades extranjeras para que sus estudiantes sean fácilmente aceptados en el exterior para continuar sus estudios superiores. De hecho, esto significa alentar la fuga de cerebros.

Además, la existencia de grandes bolsas de analfabetismo indica que el sector educativo todavía no es capaz de atender todas las necesidades. Debería prestarse especial atención a la educación femenina en las zonas rurales, y a dotar de más instalaciones educativas las zonas urbanas pobres.

4. El reto de la competitividad en el sector privado

Como ya se ha dicho, las empresas locales del sector privado no se están desarrollando en un entorno competitivo. Las grandes empresas formales aprovechan los numerosos tipos de protección oculta del Estado o de las grandes empresas públicas. No dedican recursos importantes a investigación y desarrollo para aumentar la productividad y desarrollar sus capacidades técnicas y de gestión. Tienden a apoyarse en socios extranjeros para que les suministren los procesos de producción y las marcas comerciales.

Las empresas pequeñas y las microempresas tienen enormes dificultades para acceder al sistema bancario y desarrollar sus conocimientos técnicos y su capacidad.

Por consiguiente, la reforma del sector privado es un reto tan grande como la reforma del sector público. Hasta ahora, todo el interés se ha puesto en reducir el tamaño del Estado y reformarlo, y en privatizar las empresas públicas, pero un reto idéntico es el de mejorar la capacidad de producción de todos los componentes del sector privado. En este contexto deberían dedicarse más esfuerzos a fomentar los microcréditos y

los créditos para las pequeñas empresas. Deberían facilitarse fondos para fomentar la innovación y la creación de nuevas empresas por parte de los jóvenes titulados universitarios y posibles empresarios sin riqueza personal.

5. *El reto de mejorar la gestión de los recursos naturales y reducir las fuentes de contaminación*

Este reto tiene que subdividirse en varias medidas que es preciso adoptar en diferentes esferas relacionadas entre sí. En este caso, el enfoque sistémico es imprescindible, habida cuenta de las vinculaciones existentes entre las diferentes causas de degradación de los recursos naturales y la contaminación y sus efectos acumulativos.

- El mejoramiento de la gestión de los recursos hídricos está vinculado al mejoramiento de la técnica agrícola, la distribución urbana del agua, el reciclado de las aguas residuales y una mejor gestión industrial del consumo de agua.

- Los ahorros de energía y el control de la contaminación atmosférica están vinculados a unos mejores servicios de transporte que no dependan totalmente de las carreteras y los automóviles particulares, una mejor gestión industrial, una mejor construcción de las viviendas y el desarrollo de fuentes de energía renovables.

- La concentración de la población en las zonas costeras depende de que se diseñen y apliquen estrictamente planes sobre el uso de la tierra que favorezcan a otras zonas mediante diferentes instrumentos. También depende de que se haga más atractiva la vida en las zonas rurales y se creen oportunidades de empleo en estas zonas, así como del desarrollo del turismo rural para disminuir la intensidad de las actividades turísticas en las zonas costeras y excesivamente urbanizadas.

- Las medidas destinadas a luchar contra la contaminación de origen terrestre del medio ambiente marino presuponen el desarrollo de capacidades eficaces de índole administrativa, técnica y financiera para conseguir las considerables inversiones necesarias y gestionar la infraestructura de tratamiento de aguas.

- La producción de un volumen creciente de desechos industriales urbanos, y su tratamiento, se han convertido en un importante reto para los grandes centros urbanos, las zonas turísticas, en especial las insulares, y también, actualmente, las zonas rurales.

6. *El reto de integrar el desarrollo sostenible en la asistencia oficial al desarrollo y mejorar la cooperación mediterránea*

Este es el último gran subreto para el que habrá que dedicar esfuerzos sustanciales con el fin de romper con los instrumentos tradicionales de la AOD y encontrar recursos adicionales para la cooperación regional en la región del Mediterráneo.

Las instituciones de financiación multilateral y bilateral ya dedican esfuerzos para tomar en consideración las cuestiones ambientales, pero las relativas al desarrollo sostenible todavía siguen siendo teóricas y no se han empezado a integrar en los diversos instrumentos de cooperación.

En lo que respecta a la cooperación regional, ya existe actualmente un elevado nivel de reconocimiento de la necesidad de incrementarla hasta el nivel de los retos con que se enfrenta el Mediterráneo. Las empresas de los países de la región podrían

establecer marcas comerciales "mediterráneas" conjuntas para proteger las estructuras de consumo alimentario tradicional. La UE podría ayudar a establecer una "preferencia mediterránea" compatible con las normas de la OMC. Podría fomentarse un mayor codesarrollo entre empresas del sector privado, instituciones de educación y órganos locales con el fin de reforzar los diversos cauces de la cooperación mediterránea y orientar medidas y procesos hacia más innovación y dinamismo económico y políticas sociales más potentes.

Las políticas en materia de cooperación deberían adaptarse a los problemas específicos de cada país o subregión beneficiaria del Mediterráneo.

Es preciso disponer de más recursos financieros para incrementar las actividades de las instituciones especializadas creadas en el marco de UE y de las instituciones de las Naciones Unidas y sus oficinas y programas regionales, entre ellas el PAM del PNUMA, y confiarles recursos humanos y financieros adecuados.

Parte III. Identificación y participación de los agentes y los colectivos interesados que son necesarios para garantizar el desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo

Superación de las posturas teóricas contradictorias sobre la función del Estado mediante el criterio de la buena administración

Tradicionalmente, en la región del Mediterráneo se ha hecho hincapié en la función exclusiva del Estado como agente fundamental del proceso de desarrollo económico. Durante muchos años, en los decenios de 1960 y 1970 del pasado siglo la intervención del Estado y la creación de empresas públicas se consideró el principal motor del crecimiento y del desarrollo económico y social.

Desde los años ochenta, los gobiernos centrales y el sector público continuaron siendo el centro de interés, si bien con un enfoque inverso. El crecimiento y el desarrollo debían alentarse reduciendo la función del Estado en la economía y en la distribución del ingreso, y disminuyendo el tamaño del sector público mediante la privatización de sus grandes empresas comerciales o industriales y sus servicios públicos.

En la actualidad, según los nuevos criterios del desarrollo sostenible y la buena administración, se reconoce que la creación de nuevas estructuras de crecimiento requiere la participación de todos los agentes y colectivos interesados de la vida económica y social. Esas nuevas estructuras deberían ser respetuosas del medio ambiente, el patrimonio y la variedad de culturas, y tener como objetivo la erradicación de la pobreza y mayor innovación y dinamismo.

Como ya se ha dicho, el establecimiento de una buena administración requiere un esfuerzo y el establecimiento de capacidad para crear el marco institucional adecuado en el que se integren todos los segmentos de la sociedad en un diálogo permanente acerca de cómo mejorar las condiciones económicas y sociales. Mediante este proceso, cada agente o colectivo interesado adquiere mayor conciencia de sus responsabilidades y es más capaz de participar en las políticas de desarrollo sostenible, y aprovecharlas. Por todo ello, la identificación de los colectivos interesados y sus esferas de interés, relaciones y facultades constituye un componente fundamental de la base analítica de toda estrategia.

Es importante identificar los "colectivos interesados o agentes marginados" que tienen grandes posibilidades de afectar o verse afectados por las políticas pero que tienen escaso poder para influir en el proceso de adopción de decisiones. En tales casos, la estrategia debería considerar la manera de habilitar a esos grupos con el fin

de que consigan fuerza positiva y equilibren socialmente el proceso de adopción de decisiones.

A este respecto también es importante ampliar la identificación tradicional de los principales agentes del desarrollo sostenible, que en los países menos adelantados suele limitarse a los gobiernos, las ONG y las instituciones de cooperación internacional. La siguiente lista de agentes y colectivos interesados intenta ampliar el interés por el desarrollo sostenible, muy necesario en el contexto de los retos específicos identificados para la región del Mediterráneo. Además, deberían identificarse y aplicarse unos mecanismos eficaces y operativos para promover el criterio de la multiplicidad de colectivos interesados y programas conjuntos de actividades encaminadas a lograr el desarrollo sostenible.

Centrar el interés en agentes de importancia fundamental que todavía no están integrados en el proceso de desarrollo sostenible

1. Órganos locales

El interés se ha centrado recientemente en la importancia de los órganos locales como componente clave del proceso de desarrollo sostenible. En algunos países existen muchos ejemplos de buenas prácticas de desarrollo sostenible a nivel local. La creación de capacidad para el desarrollo empieza al nivel local. Cerca de la base, el diálogo entre los agentes y colectivos interesados locales, y la planificación y la aplicación de medidas, resultan más fáciles que a nivel nacional.

En la actualidad, muchos países descentralizan las actividades del Gobierno. En algunos de estos países, esto ha sido fundamental para lograr un elevado crecimiento y desarrollar capacidad competitiva. También permite proteger mejor el medio ambiente.

En algunos países del Mediterráneo la autonomía concedida a las regiones ha tenido mucho éxito. La ayuda proporcionada a las regiones más pobres de los países de la UE ha sido un factor importante para reducir las asimetrías dentro de cada país y entre diferentes países. No obstante, la concesión de más autonomía debe ir acompañada de reglamentaciones adecuadas y la vigilancia del proceso de descentralización para limitar y controlar posibles riesgos para la conservación del medio ambiente. En otros países todavía existe una centralización muy fuerte del poder normativo a nivel del gobierno central y un control estricto del Ministerio del Interior sobre todas las iniciativas locales.

Las instituciones financieras multilaterales insisten con razón en la descentralización fiscal, de manera que los órganos de las regiones y municipales puedan tener suficientes responsabilidades y recursos financieros, con la capacidad necesaria para movilizarlos y emplearlos. Deberían aumentarse los gastos y la fiscalidad a nivel local con arreglo a las prioridades y necesidades definidas por los colectivos interesados y los agentes del desarrollo local. Por más capacidad que se movilice a nivel del gobierno central, no puede sustituir el conocimiento y la experiencia profundos de los que viven y trabajan en las diferentes regiones.

Los gobiernos centrales no deberían decidir acerca de cuestiones relacionadas con el desarrollo local, sino definir el marco y los principios por los que debe conducirse y regularse la descentralización fiscal.

La descentralización, que se encuentra en fase más o menos avanzada en los países del Mediterráneo, está en general progresando. Asociar a las autoridades locales al proceso de desarrollo sostenible, en especial mediante el Programa 21 local, es

enormemente importante, y la experiencia de la red MEDCITES podría proporcionar un útil apoyo, aún cuando todavía queda mucho por hacer en este contexto.

2. Organizaciones no gubernamentales

En los últimos años, el papel de las ONG se ha promocionado bien a nivel internacional, en el sentido de fomentar la concienciación sobre el desarrollo sostenible. No obstante, su función en el Mediterráneo sigue siendo escasa en comparación con la desempeñada por algunas grandes ONG en otras regiones del mundo, donde han desarrollado una fuerte capacidad de influencia atrayendo la atención de los medios de comunicación.

Las ONG del Mediterráneo tienen falta de financiación y por ello dependen demasiado de la ayuda extranjera. En algunos países, están influidas o controladas, o incluso utilizadas, por el gobierno. Las ONG no deberían considerarse únicamente instituciones que sirven para influir en favor de cuestiones fundamentales del desarrollo sostenible, o instituciones humanitarias.

Desde 1980, y sobre todo desde 1990, las ONG del Mediterráneo han mejorado su organización y aumentado su función e impacto sobre cuestiones relacionadas principalmente con la concienciación a favor de la protección del medio ambiente. Algunas ONG también han sido muy activas en el desarrollo de planes de microcrédito, desarrollo comunal y apoyo a las mujeres de las zonas rurales o las zonas urbanas pobres. Se espera que esta función se incremente en el futuro.

Se han establecido varias redes, por ejemplo, MIO-ECSDE, Medforum y RAED, y varias ONG, por ejemplo, UICN, FOE y WWF han establecido oficinas mediterráneas. Teniendo en cuenta los retos que es preciso superar en la región mediterránea, las ONG podrían tener un importante papel como asociados en la promoción del desarrollo sostenible, en especial mediante la concienciación y medidas específicas de reducción de la pobreza y un mayor equilibrio entre hombres y mujeres. También podrían convertirse en un importante instrumento para aumentar la concienciación con el fin de mejorar las estructuras de producción y de consumo.

3. Instituciones de educación

Estas instituciones desempeñan un papel fundamental en todo proceso de desarrollo económico. Debido a su función, son un agente importante y sus usuarios se convertirán en los jóvenes interesados que se encargarán de gestionar y desarrollar sus respectivos países en el futuro.

Todavía no se ha centrado la atención en las instituciones de educación, como ya se ha dicho al analizar los retos. Estas instituciones necesitan una gran reforma en la mayoría de países del Mediterráneo para adaptarse más a las necesidades del desarrollo sostenible.

A este respecto, las instituciones educativas deberían hacerse más responsables en lo que se refiere a dedicar esfuerzos a reducir el desempleo de sus alumnos. Los criterios sobre el rendimiento de las instituciones educativas deberían adaptarse a los retos del desarrollo sostenible.

En consecuencia, la evaluación del rendimiento de las instituciones de enseñanza superior no debería limitarse a controlar el porcentaje de estudiantes que aprueban los exámenes o el número de materias que pueden estudiarse. En cambio, sí debería responder por el número de estudiantes que encuentran empleo en un plazo breve en la materia que han cursado. Los directores de las instituciones deberían vincularse con el sector empresarial, los órganos locales, las ONG y las empresas

multinacionales, y dedicar más esfuerzos a movilizar recursos para investigación y desarrollo y la creación de laboratorios que puedan utilizarse en todos los sectores de la economía.

También debería reforzarse la enseñanza primaria y secundaria para que las capas pobres de la población, y en particular las niñas, pudieran tener fácil acceso a enseñanza de buena calidad. Esta educación también debería orientarse hacia la formación de estudiantes de ambos sexos para que fueran más conscientes de las responsabilidades sociales y económicas y de la necesidad de buena administración y de responsabilidad por el bienestar de la sociedad en que viven. En lo que respecta al medio ambiente, en los programas de estudio deberían incluirse conocimientos sobre las estructuras de consumo perjudiciales y el fomento de las diversas culturas de sus países y de los países mediterráneos vecinos.

El establecimiento de asociaciones y redes activas entre las universidades y los centros de investigación con la finalidad de crear capacidad, intercambiar experiencias y transferir y adquirir conocimientos prácticos y tecnologías constituiría una enorme contribución al desarrollo sostenible. Debería valorarse la cooperación pertinente que existe actualmente mediante los programas Euro Med y Euro Arab, por ejemplo, las redes de universidades y la Escuela Euro Árabe de Administración de Empresas (EAMS).

4. El sector privado y las asociaciones empresariales

En la región del Mediterráneo las actividades empresariales (tanto del sector privado como del sector público) todavía no se consideran fundamentales para el desarrollo sostenible. En el entorno cultural general del Mediterráneo existe la tendencia a considerar que corresponde casi exclusivamente al Estado la responsabilidad del escaso crecimiento económico, el aumento del desempleo y la pobreza, y la degradación causada al medio ambiente, así como las diferentes formas de corrupción.

Aunque los países muy desarrollados han establecido muchas instituciones y principios para que la comunidad empresarial responda más de sus resultados y sea más consciente de sus responsabilidades sociales, incluida la conservación del medio ambiente, no ocurre todavía así en la región del Mediterráneo. La responsabilidad social de los empresarios privados (empresas, familias ricas, terratenientes, banqueros, etc.) todavía no se reconoce adecuadamente. La ética empresarial y de la colectividad ciudadana, en especial en relación con la iniciativa de las Naciones Unidas llamada Pacto Mundial y con sus principios, todavía no se tiene en cuenta en todos los niveles de las comunidades empresariales mediterráneas.

No obstante, el sector privado y las asociaciones empresariales muestran un creciente interés por las preocupaciones y principios del desarrollo sostenible. Aunque todavía queda mucho por hacer en este contexto, cada vez un mayor número de agentes empresariales mediterráneos integran las preocupaciones sobre el medio ambiente y los principios del desarrollo sostenible en sus planes a largo plazo, por ejemplo, la CCI a los niveles mundial, regional y nacional, ASCAME y la Unión de Empresarios del Magreb. Debería alentarse a las empresas (tanto privadas como públicas) a que pidieran a la ISO la certificación más reciente para sus actividades y productos, y las asociaciones profesionales podrían desempeñar un importante papel catalizador.

Debería darse prioridad como asociados a las empresas y asociaciones que integran efectivamente (o que lo pretenden explícitamente) el criterio o enfoque del desarrollo sostenible y lo que supone en términos de responsabilidad, ética, protección del

medio ambiente y buena administración. Con tal fin es importante determinar y aplicar proyectos específicos que demuestren la viabilidad, utilidad y beneficios de esas asociaciones. En este contexto, la red de la CCI y sus compromisos con el desarrollo sostenible podría constituir un asociado interesante.

Parte IV. Esferas de acción prioritaria

El análisis sistémico pone de manifiesto las relaciones entre los componentes medioambientales y las estructuras del consumo, las actividades industriales y el crecimiento económico. Este tipo de análisis, como el que hace el CAR del Plan Azul para la elaboración de hipótesis, está actualmente bien desarrollado en lo que respecta a la región del Mediterráneo y en consecuencia es posible definir esferas de acción prioritarias.

Las prioridades seleccionadas en relación con la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible se relacionan con los análisis contenidos en el proyecto de informe sobre medio ambiente y desarrollo que están preparando actualmente el CAR del Plan Azul y el ADT, así como con las principales cuestiones planteadas y tratadas por el PAM II y la CMDS durante su primer período operacional, incluida su serie de recomendaciones temáticas y propuestas de acción.

Estas prioridades incluyen las cuestiones comunes planteadas a nivel regional y subregional, cuya gravedad varía sin embargo según la situación ecológica y socioeconómica, y que requieren medidas comunes o programas de cooperación, así como estrategias nacionales y locales.

Aunque no se incluya explícitamente a continuación, la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible también podría ocuparse de la importante cuestión de la "agricultura y el desarrollo rural" en su serie de esferas de acción prioritaria, teniendo en cuenta sus relaciones con cuestiones del agua y la pobreza.

Gestión sostenible del agua

La región del Mediterráneo no tiene recursos hídricos adecuados. Aunque los recursos disponibles difieren mucho según los países, su degradación ya ha alcanzado tal extensión que están modificando el régimen o calidad de los recursos y aumentando la diferencia entre necesidades y recursos. La infiltración de agua salobre se ha hecho prácticamente irreversible y extensa en los acuíferos costeros. Los desechos contaminantes de origen urbano o industrial van en aumento y afectan a la calidad del agua potable y el medio marino. Las evaluaciones y proyecciones realizadas por el Plan Azul han puesto de relieve la creciente escasez de recursos hídricos per cápita en gran número de países de la región, donde la contaminación de las aguas de superficie y el deterioro de calidad de las aguas subterráneas son motivos de preocupación. La presión de las actividades humanas sobre los ecosistemas acuáticos está siendo cada vez más insostenible.

El principal consumo de agua en términos de volumen se debe al regadío, seguido por el consumo urbano y los usos industriales, al mismo tiempo que está surgiendo una demanda medioambiental. Habida cuenta del elevado crecimiento demográfico y de la urbanización que seguirá registrándose en los próximos 20 años, el consumo urbano pasará a ser cada vez más importante en el futuro. Además, si se acelera la tasa de crecimiento, lo que es muy necesario en la región, la industria también utilizará más agua.

Por todo ello, es muy necesaria en la región mediterránea una planificación más eficiente y una gestión eficaz de la demanda de agua y de los recursos hídricos disponibles, que haga hincapié en el reciclaje de las aguas ya utilizadas, técnicas de

regadío que ahorren más agua y la renovación de los sistemas de distribución para evitar pérdidas.

La estrategia se establecerá sobre la base de las conclusiones de la CMDS (dando prioridad a la cuestión de la demanda de agua), así como del análisis del potencial y los límites del aprovechamiento de recursos no tradicionales (desalinización, reutilización de aguas residuales tratadas).

La estrategia se basará en los actuales cauces de cooperación de la región y en especial en la CMDS y en la cuestión de la demanda de agua, iniciativas Tipo II GWP MED sobre el servicio EUROMED relativo al agua y la pobreza, y la iniciativa UE MED de la UE/Grecia relativa al agua.

Se asegurarán las vinculaciones con la directiva marco de la Unión Europea relativa al agua y se alentará un enfoque basado en las zonas divisorias de aguas. Se tratarán cuestiones de contaminación doméstica, industrial y agrícola en relación con la aplicación del Protocolo COT y el PAE.

Energía

La demanda de energía también es muy elevada en la región del Mediterráneo. Esto se debe a que los sistemas de producción de electricidad siguen dependiendo mucho de los combustibles fósiles, así como de que el transporte a largas distancias se hace en gran medida por carretera y medios aéreos que, por consiguiente, utilizan gran cantidad de combustibles líquidos. Se debe asimismo a la urbanización intensiva ya que el transporte urbano también depende de los combustibles fósiles y la industria.

El ahorro de energía en la industria, la construcción, la producción de electricidad y el transporte no está muy desarrollado. Los empresarios privados y las empresas públicas y privadas que operan en los diversos sectores de la economía consideran que el costo de instalación de dispositivos de ahorro y gestión más eficiente de la energía constituye una carga financiera adicional. Existe el temor de que esos costos sea un factor más que reduzca la competitividad de los productos y servicios mediterráneos, por una parte, y de menos beneficios para las comunidades empresariales, por otra.

El uso de fuentes de energía renovables, por ejemplo, la energía solar y eólica, no está muy desarrollado y la cantidad de recursos financieros y humanos dedicados a investigación y desarrollo para innovar con miras al aprovechamiento de estas fuentes para su utilización en gran escala es escasa o despreciable en la mayoría de casos. Aunque se dispone de recursos limpios de gas en la región, las redes de distribución intramediterráneas no están desarrolladas adecuadamente. Además, las estructuras del consumo de energía y la mala gestión en su utilización son responsables de la degradación de la calidad del aire.

La estrategia está encaminada a alcanzar objetivos realistas para una mayor eficiencia en la utilización intensiva de energía y fijará objetivos para el mejoramiento del uso eficiente de la energía.

Contaminación de la atmósfera

La contaminación de la atmósfera no sólo se debe al uso ineficiente de la energía y de los sistemas de transporte que dependen excesivamente del uso de vehículos automóviles, sino también de la rápida urbanización y de la falta de instalaciones de tratamiento de desechos adecuadas e inocuas para el medio ambiente y de instalaciones de producción ambientalmente limpia. En muchas ciudades o regiones del Mediterráneo no se vigila regularmente la contaminación de la atmósfera ni se

comunica e intercambia la información pertinente, situación que tiene que remediarse con rapidez en toda estrategia para un desarrollo sostenible.

La estrategia tendrá en cuenta los objetivos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Protocolo de Kyoto y el Convenio de Viena sobre la contaminación atmosférica transfronteriza a larga distancia (Naciones Unidas-CEPE) y el Plan de Aplicación de Johannesburgo.

La estrategia tratará los problemas relacionados con la cooperación y la aplicación de los instrumentos de mercado previstos en el Protocolo de Kyoto, incluidos los mecanismos para un desarrollo más limpio.

La estrategia determinará asociaciones específicas en relación con cuestiones de energía y contaminación de la atmósfera, en especial en relación con la financiación bilateral y multilateral en apoyo de objetivos, sobre todo en los países euromediterráneos, y programas de reconstrucción para los Balcanes.

Hacia un turismo sostenible

La belleza de los paisajes y el litoral marino, los prestigiosos lugares históricos y la riqueza del patrimonio cultural han originado el desarrollo para el ocio de muchas zonas costeras, caracterizado por un alto grado de "cementación", y contaminación y amenazando los equilibrios de los ecosistemas costeros. Este tipo de desarrollo está perjudicando la sostenibilidad del sector turístico en el que el Mediterráneo es el primer destino mundial. Sin embargo, el turismo es principalmente euromediterráneo y corre a cargo en gran medida de operadores mayoristas que gozan de prácticamente un monopolio en los países de origen de los turistas. La inexistencia de todo compromiso a largo plazo con los países de destino de estos operadores significa que no es fácil preservar las zonas turísticas de las presiones ejercidas sobre ellas.

La sostenibilidad del sector turístico tendrá que tener en cuenta el impacto de la contaminación y del desarrollo de la costa sobre el medio ambiente. Países competidores han sido incapaces de unirse para establecer una mejor relación entre turismo y desarrollo sostenible. En consecuencia, la degradación que afecta al patrimonio común del Mediterráneo no sólo es el efecto sino también la causa de un desarrollo insatisfactorio, desigualmente compartido y que carece de la sostenibilidad que debería tener. Un mecanismo de cooperación regional adecuado contribuiría a una gestión coherente y al desarrollo de las corrientes turísticas.

Los datos sobre el turismo nacional e internacional indican un aumento continuo del turismo en los países mediterráneos con una concentración en las regiones costeras y una extensión a nuevos destinos.

Basándose en la labor de la OMC y de la CMDS y en las recomendaciones de la Asociación Euromediterránea, la estrategia debería establecer objetivos y determinar procesos de acción en las esferas siguientes:

- La diversificación de los destinos turísticos sobre la base de una mejor explotación del patrimonio cultural y natural;

- La promoción de la planificación del uso de la tierra, evaluaciones de la capacidad de acogida de turismo y estudios de impacto para facilitar un turismo inocuo para el medio ambiente;

- La celebración de acuerdos voluntarios sobre el medio ambiente por parte de las empresas interesadas (PNUMA), incluida la contribución de las empresas turísticas a la gestión de los lugares protegidos.

Transporte sostenible en el Mediterráneo

Habida cuenta de los atractivos turísticos y su situación geográfica en el cruce de tres continentes, el Mediterráneo tiene una ventaja comparativa notable para los viajes y transportes. Por esta razón, esas actividades representan el 60 por ciento del comercio exterior de servicios alrededor del Mediterráneo. Anteriormente se ha mencionado la intensidad del tráfico por carretera y de aeronaves como principal fuente de la contaminación de la atmósfera que se suma a la contaminación del mar causada por el sistema de transporte marítimo.

A medida que mayor número de buques de comercio de todo el mundo pasan por el Mediterráneo, permanece continuamente la amenaza de los 300 petroleros que se sabe suelen limpiar sus depósitos en el mar. El peligro de vertidos de crudo de petróleo es innegable. Además, la actual tendencia a transportar productos refinados más solubles que son más tóxicos para la diversidad biológica podría en el futuro constituir un peligro aún mayor. El coste de la lucha contra estos riesgos potenciales es elevado, pero preservar el litoral circundante es vital para la economía de la región y su integridad medioambiental.

La estrategia debería distinguir entre:

- la cuestión del transporte urbano, en el que tiene que darse prioridad a la renovación y extensión de las redes públicas, así como a la promoción de nuevas medidas de transporte y nuevas tecnologías;

- los objetivos convenientes en relación con el desarrollo de la seguridad del transporte marítimo y las medidas para la prevención de accidentes, vigilancia y reducción voluntaria de la cantidad de desechos, y la dotación de instalaciones portuarias de recepción de conformidad con el Convenio MARPOL y el nuevo Protocolo de Prevención y Emergencia;

- el transporte de mercancías a distancias medias y largas y el transporte interurbano de pasajeros, así como la renovación de las líneas de ferrocarril, que deberían explotarse a fondo;

- la navegación costera, incluidas las relaciones insulares y la circulación transmediterránea.

Gestión sostenible de las zonas marinas y costeras

En torno al Mediterráneo la población ocupa cada vez más la zona costera, lo que exacerba el fenómeno de "litoralización". Habida cuenta de que sólo el 40 por ciento de la longitud total de las costas mediterráneas pueden considerarse "útil" para las actividades y los asentamientos humanos, el fenómeno de la litoralización se ha intensificado constantemente en términos demográficos y socioeconómicos.

La mayor parte de las sociedades del Mediterráneo no han desarrollado últimamente principios y normas par el uso de la tierra. Habida cuenta del contexto específico del Mediterráneo en el que coexisten en varias formas complejas montañas semidesérticas o rocosas, escasas tierras agrícolas fértiles, el mar y grandes desiertos, las normas sobre el uso de la tierra son imprescindibles para evitar la degradación del patrimonio físico y cultural de esta frágil y bella ecorregión.

La desertificación, la degradación del suelo en las zonas rurales, la concentración de población en el litoral marítimo y el turismo masivo son las características predominantes del paisaje mediterráneo. Se sabe que estas tendencias son insostenibles y deberán dedicarse esfuerzos especiales a inducir a los mediterráneos a ser más respetuosos y cumplidores de las normas en el uso de sus tierras urbanas o rurales.

La estrategia se basará en el Libro Blanco PAP/CAR sobre gestión de las zonas costeras, las recomendaciones adoptadas por la CMDS y la experiencia de los proyectos de gestión de las zonas costeras. Tendrá las siguientes finalidades:

- Aplicar efectivamente el PAE y el PAE BIO de conformidad con las disposiciones pertinentes de los Protocolos COT y ZEP y los Protocolos sobre biodiversidad;

- Desarrollar los proyectos de aplicación práctica (nuevo proyecto FMAM-FFEM);

- Movilizar el programa MEDA-SMAP de la CE para luchar contra la contaminación de origen terrestre;

- Elaborar un marco jurídico regional para la gestión de las zonas costeras y para fijar los objetivos y medios de acción destinados a la protección efectiva de dichas zonas y los paisajes naturales en el contexto de la planificación del uso de la tierra.

Gestión sostenible del desarrollo urbano

En el pasado, los principales centros urbanos proliferaron en torno a asentamientos costeros primarios y a puertos. Su desarrollo se caracterizó por una especial concentración. En los últimos decenios, al aumentar los ingresos, la modernización del transporte (principalmente la infraestructura de carreteras) y el turismo, se ha producido una creciente urbanización dispersa superimpuesta en todo el litoral, que atrae a más población y actividades económicas.

En consecuencia, a la urbanización costera le corresponde la mayor parte del crecimiento demográfico y la actividad económica en la región del Mediterráneo, lo cual tiene importantes consecuencias para el medio ambiente, por ejemplo las siguientes: urbanización espacial, demanda creciente de recursos básicos y conflictos de utilización, degradación física de los recursos, amenazas de contaminación del mar y riesgos de contaminación de las zonas urbanas, número creciente de vehículos, densidad de los sistemas de transporte y contaminación de la atmósfera.

Partiendo de la base de las recomendaciones pertinentes de la CMDS, la estrategia establecerá objetivos en las siguientes esferas, entre otras:

La política de planificación urbana, lo que incluye reducir la dispersión y fomentar la regeneración urbanas y evitar los riesgos naturales;

- La protección y el fomento de la agricultura periurbana;

- El fomento del transporte urbano sostenible y el desarrollo de nuevos medios y tecnologías laborales;

- El control y la gestión de los desechos domésticos;

- La modernización, en especial mediante tecnologías más limpias, de las instalaciones industriales situadas en zonas urbanas que perjudican la salud y la calidad de vida.

Parte V. Medios institucionales y financieros necesarios para hacer frente a los retos

La estrategia para el desarrollo sostenible en el Mediterráneo debería determinar los medios adecuados para hacer frente con éxito a los principales retos que se han descrito, y para tratar de modo satisfactorio los envites de las esferas de acción prioritaria.

A este respecto, deberían ampliarse, incrementarse y utilizarse con mayor eficiencia los medios financieros e instituciones existentes, creando y desplegando al mismo tiempo, a nivel local, nacional y regional, nuevos medios o instrumentos de acción.

Creación de capacidad y reconocimiento del desarrollo sostenible

Deberían utilizarse con carácter prioritario más recursos humanos y financieros para aumentar el reconocimiento del desarrollo sostenible por parte de los diversos agentes y colectivos interesados. Esto supone dedicar esfuerzos a fomentar los valores y principios del desarrollo sostenible a los diversos niveles institucionales.

Los principios de la buena administración no se difundirán y aplicarán a menos que aumente en las sociedades mediterráneas el reconocimiento general de los retos que supone el desarrollo sostenible.

Para tal fin es preciso que dediquen a esa tarea más atención y recursos financieros y humanos todos los agentes interesados, por ejemplo: las instituciones educativas y los sindicatos o asociaciones de maestros y profesores, los órganos locales, las empresas estatales, las autoridades normativas, las autoridades fiscales, los ministerios de obras públicas y otros ministerios interesados, y los receptores de ayuda extranjera (privada y pública) así como las ONG, los medios de comunicación (prensa, televisión, radio), las asociaciones empresariales (cámaras de comercio, asociaciones de banca, cámaras de industria) y las asociaciones profesionales.

La capacidad de diálogo de algunas de estas entidades tendrá que reforzarse aumentando los gastos institucionales y la contratación adecuada de recursos humanos en esferas específicas en las que se necesita información más pormenorizada y transparente, por ejemplo: reunión de datos, análisis económicos, sociales y medioambientales, establecimiento de redes con centros ya existentes para el desarrollo sostenible dentro y fuera de la región, y creación de nuevas redes a los niveles locales, nacional y regional para difundir un código de conducta. Además, una estrategia sostenible requerirá reforzar las capacidades a nivel nacional y local. En este contexto deberá tenerse debidamente en cuenta lo siguiente cuando se elabore y aplique la estrategia:

- establecimiento de estructuras gubernamentales, regionales y locales capaces de desarrollar y aplicar estrategias de desarrollo sostenible;

- fortalecimiento de los ministerios del medio ambiente y sus servicios de ejecución (inspecciones medioambientales, tramitación de permisos, aplicación de legislación sobre el medio ambiente, gestión de las zonas protegidas, etc.);

- reconocimiento y conocimiento crecientes de las cuestiones relativas al medio ambiente y el desarrollo, y fortalecimiento de la capacidad y de los instrumentos de adopción de decisiones para fomentar el desarrollo sostenible, en especial en otros ministerios, como los de economía y hacienda, y en los sectores más importantes. Además, cada ministerio

técnico interesado en el desarrollo sostenible deberá desarrollar su propia dependencia del "medio ambiente" o del desarrollo sostenible;

- fortalecimiento de los mecanismos de información y participación del público;

- establecimiento de objetivos en relación con el acceso a la justicia medioambiental;

- determinación de los objetivos en relación con la investigación y el desarrollo, así como con la educación sobre el desarrollo sostenible, incluidos los aspectos tecnológicos;

- desarrollo de servicios y observatorios estadísticos medioambientales, en especial mediante el desarrollo del proyecto MEDSTAT.

Institucionalización de acuerdos de desarrollo sostenible entre los diversos agentes y colectivos interesados y movilización de asociados regionales

Un diálogo institucional eficiente entre los agentes del desarrollo sostenible y los colectivos interesados en este desarrollo debería tener como resultado el establecimiento de disposiciones escritas entre las partes de que se trate con el fin de cambiar las estructuras del comportamiento económico y social para concretar objetivos comunes.

Estos acuerdos deberían concertarse a nivel local y nacional entre los diferentes asociados, algunos de los cuales se han mencionado en la sección III del presente informe. A nivel local, los órganos municipales y otras entidades geográficas descentralizadas deberían iniciar un diálogo entre los agentes y los colectivos interesados para hacer frente a los retos locales y determinar los objetivos que deban alcanzarse en un determinado plazo mediante una labor común y compartida de todas las partes. Los objetivos guardarán relación con la lucha contra el desempleo, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente y los recursos del patrimonio natural e histórico de la entidad local (una ciudad, un pueblo, una región, una zona rural).

El mismo proceso debería llevarse a cabo a nivel nacional teniendo en cuenta los resultados del diálogo a nivel regional. A nivel del Mediterráneo ya existe una base diversificada para el diálogo y la acción: el Convenio de Barcelona y el Proceso de Barcelona. Lo que se necesita con urgencia es emplear con mayor eficiencia los recursos financieros y humanos existentes y buscar mejores mecanismos con el fin que los diferentes acuerdos firmados por los países mediterráneos o las diferentes redes establecidas entre ciudades, universidades, ONG, el sector empresarial y otras asociaciones o entidades puedan activarse de manera más dinámica gracias a mayores recursos humanos y financieros.

La estrategia debería movilizar en el Mediterráneo a asociados activos en el desarrollo sostenible a nivel regional y subregional, teniendo debidamente en cuenta la gestión y la responsabilidad común pero diferenciada:

o los ministros euromediterráneos del medio ambiente ya han reconocido la utilidad e importancia de la EMDS, en cuya preparación participará estrechamente la Asociación Euromediterránea. Esta, con arreglo a lo establecido en la Declaración de Gotemburgo y en la Declaración de Ministros Euromediterráneos del Medio Ambiente (Atenas, 2002), deberá comunicar las medidas adoptadas para integrar las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad en el proyecto euromediterráneo de zona de libre comercio, empezando por los acuerdos de asociación que se están

revisando o negociando actualmente. Todos los aspectos de la Asociación se examinarán con este espíritu, y en especial los relacionados con la energía, el transporte, el turismo y la financiación. También se invitará a asociarse a este enfoque al BEI (Servicio Mediterráneo);

- o También se invitará al Banco Mundial, especialmente activo en la esfera de la gestión del agua y los residuos, así como al PATM, el PNUD, la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas para que presenten sus objetivos en la región del Mediterráneo de conformidad con el Plan de Aplicación de Johannesburgo;

- o Asimismo, se invitará a que señalen sus objetivos iniciativas intergubernamentales o programas activos a nivel subregional (Liga de Estados Árabes, Unión del Magreb Árabe, Iniciativa Adriático-Jónica);

- o La estrategia también invitará a agentes que representen estructuras descentralizadas, como la Conferencia de Regiones Marítimas Periféricas de Europa y MedCities, para que se asocien a esos objetivos;

- o La estrategia también invitará a las principales redes de ONG y otros grupos importantes;

- o Por último, pero no menos importante, se invitará a redes de empresas y cámaras de comercio y de industria, habida cuenta de su función esencial en la promoción del desarrollo sostenible;

- o La estrategia, en su preparación y aplicación, utilizará adecuadamente los servicios institucionales y técnicos existentes, por ejemplo, la CMDS, que puedan servir de intermediarios entre los asociados para identificar, preparar y aplicar proyectos de desarrollo sostenible en el marco de dicha Comisión.

Movilización de medios financieros

Además de los fondos movilizados habitualmente para proyectos específicos, será preciso aumentar sustancialmente los medios financieros dedicados al desarrollo sostenible para hacer frente a los retos identificados y alcanzar los objetivos fijados en las esferas de acción prioritaria.

La estrategia debería establecer objetivos claros y realistas, en especial:

- Aumento del porcentaje del PIB dedicado a cuestiones de desarrollo sostenible (salud pública, educación, investigación, medio ambiente, transportes públicos); el consenso alcanzado en la Cumbre de Monterrey sobre "Financiación para el desarrollo", así como la meta tradicional reafirmada varias veces de que los países ricos dediquen el 0,7 por ciento de su PIB deberían recalcarse y vigilarse adecuadamente a nivel de la región mediterránea;

- Desarrollo de las medidas fiscales ecológicas basadas entre otras cosas en la utilización de los recursos naturales y el turismo;

- Elaboración de mecanismos financieros para el desarrollo de infraestructura hídrica y gestión de desechos, con especial hincapié en el tratamiento de las aguas residuales;

- Movilización de asistencia multilateral y bilateral;

- Elaboración de otro mecanismo financiero innovador para aplicar las políticas de desarrollo sostenible, por ejemplo, el intercambio de deuda por naturaleza, bonos mediterráneos, etc.

Con tal fin, diferentes instrumentos de diferentes niveles podrían movilizar medios financieros adecuados.

Adaptación de la asistencia para el desarrollo a las necesidades del desarrollo sostenible

Los países donantes han realizado múltiples esfuerzos para tener en cuenta las limitaciones medioambientales al financiar proyectos de infraestructura. No obstante, deberían proseguirse los esfuerzos para ampliar su alcance a otros elementos fundamentales de la estrategia general del desarrollo sostenible. Para ello podrían establecerse otros centros de interés.

1. Asistencia descentralizada

Además del progreso interno de la descentralización en los países que reciben asistencia, los países donantes deberían tratar de gestionar su asistencia por cauces descentralizados. Esto significa que parte de los presupuestos de la asistencia podría transferirse a órganos locales de los países donantes, encargando a estos órganos la tarea de determinar los proyectos de asistencia en asociación con órganos locales de los países que reciben esa asistencia.

2. Asistencia a los agentes del desarrollo sostenible y a los colectivos interesados en ese desarrollo para crear capacidad

Completando lo ya sugerido para los intercambios de deuda, los donantes también deberían dedicar recursos a ayudar a los agentes del desarrollo sostenible y a los colectivos interesados en ese desarrollo a crear capacidad propia de análisis y diálogo. Ya se ha identificado a unos y otros. El establecimiento y la aplicación con éxito de una estrategia en la región del Mediterráneo dependerá en gran medida de la capacidad de los principales agentes para modificar las estructuras del desarrollo bajo la presión de los colectivos interesados y mediante diálogos institucionales entre ellos, el Estado y los órganos locales.

3. Asistencia más centrada en las zonas prioritarias según lo definido anteriormente

Las zonas prioritarias del desarrollo sostenible definidas en este marco pueden servir de orientación para la AOD. Deberían evitarse las antiguas formas de asistencia, por ejemplo, el apoyo a la balanza de pagos o al presupuesto, o la financiación de grandes proyectos que no son pertinentes para el desarrollo sostenible, de modo que los recursos de AOD disponibles pudieran dedicarse por completo a las zonas prioritarias.

Conclusión: Cómo aplicar las orientaciones del marco

Se han realizado muchos esfuerzos e iniciativas para garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo económico de la región del Mediterráneo. El presente Marco de Orientación junto con el documento de la "Visión" intentan sintetizar los diversos aspectos de los múltiples problemas que todavía afectan al Mediterráneo. Basándose en los principios del desarrollo sostenible y de la buena administración, también presentan orientaciones sobre los tipos de acciones necesarios para hacer frente a los retos que tiene ante sí la región. Asimismo, se han definido las esferas prioritarias que requieren renovados esfuerzos financieros y técnicos. También se ha

formulado una serie de sugerencias sobre cómo utilizar de manera óptima los recursos humanos y financieros mediterráneos y allegar más recursos para determinar nuevas estructuras del desarrollo sostenible con el fin de conseguir una mejor calidad de vida para todos y aplicar las medidas pertinentes.

No hay duda de que este es el momento propicio para iniciar procesos de desarrollo sostenible a los niveles local, nacional y regional sobre la base de las orientaciones presentadas en este documento. La Estrategia debería elaborar ahora mecanismos de vigilancia e indicadores de rendimiento y presentarlos a los países del Mediterráneo, la UE y otras instituciones bilaterales, regionales y multilaterales de donantes, órganos locales y otros agentes y colectivos interesados en el desarrollo sostenible de la región. Debería examinarse adecuadamente la responsabilidad y capacidad de seguimiento de este sistema de vigilancia y evaluación.

El marco debería desarrollarse a los niveles regional, nacional y local, y actualizarse permanentemente para tener en cuenta los nuevos cambios y retos con que se enfrentará la región. El desarrollo sostenible es un proceso continuo y por consiguiente no tiene que aplicarse con rigidez sino con flexibilidad y recurriendo a medios institucionales que requerirán una adaptación continua al cambio de circunstancias y a su orientación por una mejor administración y el diálogo entre todas las partes en este proceso.